EL HERALDO

Nº 30 JUNIO DE 2026

WAH
50 AÑOS DE VIDA ARTÍSTICA

2607136361890

INDICE

04 Carta del Editor
06 Minuta del XIII Encuentro de Poetas "La Victoria", Subsede Carabobo
08 Tertulia Poética
34 Williams Alberto Hernández 50 Años de Vida Artística

CARTA DEL EDITOR

El Heraldo se complace en presentar las memorias de la celebración poética que vistió de versos a Europa y Latinoamérica, en el marco de la celebración del XIII Encuentro Latinoamericano de Poetas La Victoria. Siendo Granada, España, la sede principal de dicha actividad, Venezuela y México también tuvieron actividades presenciales funcionando como subsedes; en Venezuela, la ciudad de Valencia, estado Carabobo, y en México, la ciudad de Guadalajara, Jalisco; mientras que Perú y Colombia participaron de manera audiovisual. Todas las actividades presenciales y virtuales fueron compartidas por la plataforma de Facebook, a cargo de la poeta Joffre Campins, quien es la coordinadora de enlaces internacionales y a quien le brindamos nuestro agradecimiento por su impecable dirección del itinerario, que fue organizado con un año de antelación, brindando al público la emoción de estar unidos por la trova y los versos que se funden en los labios de quien los recita.
Por otra parte, felicitamos a los coordinadores de las rutas, capítulos España y México: al poeta José Antonio Corpas López (España) y a la poeta Blanca Bati (México), por haber sido parte fundamental de esta celebración. La Ruta Latinoamericana de Poesía, capítulo Venezuela, agradece al poeta José Antonio Corpas López por el recibimiento dado a nuestra delegación.

Una maravillosa coincidencia nos acompañó durante todo el mes de las flores y fue el comienzo de la celebración de los 50 años de vida artística de Williams Alberto Hernández, quien en la actualidad continuará con su gira “Senderos poéticos” en tierras de Venezuela y Colombia, presentando su nuevo libro: ¿Volamos como vuelan los ángeles o hacemos el amor? Obra también presentada en los diferentes recitales llevados a cabo en Granada, España, donde se dieron cita los poetas residentes e invitados de otros países.
En esta edición se recuerda con amor a la poeta Mariángel Outten, quien en vida y hasta el momento de ser llamada a la presencia divina en el año 2024, fue parte del comité organizador desde sus inicios, a partir del cuarto año de su funcionamiento, convirtiéndose en la mano derecha del profesor de Lengua y Literatura Williams Alberto Hernández, fundador y coordinador general del movimiento Encuentro Latinoamericano de Poetas La Victoria. Contribuyendo con tenacidad en cada gestión que había de ser ejecutada a lo largo de estos años, con altas y bajas, con pandemia y pospandemia de COVID-19.
Es así como surge el espacio virtual a través de la aplicación WhatsApp: “Amigos y amigas de la poesía”, proyecto que les permitió seguir compartiendo sentimientos escritos durante la cuarentena y cuya prosecución no se detuvo. Dando paso a un nuevo nacimiento, un lema de despedida, el cual pronunciaban los poetas al terminar cada actividad los días domingos: “NosUneLaPoesía”. El cual se mantiene en vigencia y fue elegido como nombre para el Fondo Editorial “#NosUneLaPoesía”, organización que permite la publicación de poemarios para

nuevos escritores y escritores ya consagrados, brindando acompañamiento durante el proceso de publicación y a través de talleres formativos, dictados por un cuerpo de colaboradores capacitados en distintos matices poéticos, siendo el taller principal a tomar: “Forjando el poema”, niveles uno, dos y tres, el cual es dictado por el licenciado Williams Hernández. Todo con el fin de enriquecer la estructura poética de cada escritor hasta lograr que la gema preciosa alcance su fulgor.
El Heraldo le da la bienvenida y celebra la fiesta de la palabra del movimiento poético Encuentro Latinoamericano de Poetas La Victoria, la cual trae consigo la iridiscencia de las almas de cada autor que vertió su magia en cada renglón.

María Isabel Méndez

MINUTA DEL XIII ENCUENTRO DE POETAS "LA VICTORIA", SUBSEDE CARABOBO

El XIII Encuentro latinoamericano de poetas La Victoria se celebró en Granada, España desde el 11 hasta el 17 de mayo, siendo esta sede principal de este año; además la Ruta Latinoamericana de poesía Carabobo se sumó a esta gran fiesta poética, fungiendo como subsede de esta gran fiesta poética, en una jornada que quedará grabado para la posteridad, el cual fue celebrada el día sábado 16 de mayo en el museo histórico Casa La Estrella.

La apertura del programa estuvo a cargo de la **Coral Canto Mayor**, dirigido magistralmente por Joham Gil, nos ofrecieron un hermoso repertorio que nos susurró en el alma.

Seguidamente, la poeta **Aimée Torres** presentó su nuevo libro **"Resurgencias"**, en el cual nos muestra su nueva faceta de mujer resiliente en remisión victoriosa, poetas invitados nos deleitaron leyendo algunos poemas de esta nueva obra de nuestra coordinadora de actividades presenciales, dejando un aura de fortaleza emotiva entre los presentes.

Después de un receso para refrescar el cuerpo, pasamos a airear el espíritu, con un recital poético donde participaron poetas de rutas hermanas como Miranda, Caracas, Barinas y Apure.

Para finalizar la primera jornada matutina, los **Niños Cuatristas** junto a su director y maestro Juan Valero, nos deleitaron con su frescor musical, cerrando con una pieza infaltable que puso a bailar a los presentes con su tema el **Gavilán trabalenguas**.

Después de repotenciarnos con el almuerzo, regresamos para disfrutar de la presentación de **Danzas Damarú**, con una combinación entre danzas y teatro, donde nuestra querida Yubisay Pacheco (coordinadora de publicaciones) nos mostró su faceta histriónica, formando parte de un grupo de lavanderas coloniales que nos hicieron sonreír con sus chácharas coloquiales entre ellas, **Vámonos Pa'lla**.

A continuación, nos arropamos con la profunda nostalgia de **"Entre distancias"**, nuevo libro de nuestra querida poeta y miembro de la Ruta Latinoamericana de poesía Carabobo, Blanca Mendoza, el cual nos dejó un halo de ausencias no dichas que estremeció hasta los cimientos de nuestro ser, nos acompañó también el editor de Markprem y miembro de nuestra Ruta Xavier Torrealba.

Se adorna nuestra jornada, con la presentación musical de dos maravillosos baluartes de nuestra música carabobeña la señora Zulay Marcano y Rafael Reina, quienes nos deleitaron con un hermoso repertorio cerrando su presentación con broche de oro con la pieza musical de Juan Luis Guerra **"La bachata rosa"**, que encendió los recuerdos románticos de la audiencia.

Se trastoca la sensibilidad de la sala con la presentación de la antología de coordinadores de rutas a nivel nacional, con **"Piel de pieles"**, abriendo la presentación la poeta y coordinadora general de la Ruta Latinoamericana de poesía Carabobo Liliana De Toma Jiménez con la lectura del poema homónimo del libro, escrito por Helen Puertas, quien además es la prologuista del mismo, en esta emotiva presentación nos deleitarnos con lecturas de Geissell Chafardett (Ruta Aragua), Diony Rivas (Ruta Miranda), Franklin Pérez (Ruta Anzoátegui), Yubisay Pacheco (Ruta Carabobo), María Méndez (Ruta Carabobo), Jessica Álvarez (Ruta Miranda) y finalmente Gisela Alarcón (Ruta Barinas).

Ya para finalizar nuestra jornada los poetas de la Ruta Latinoamericana de poesía Carabobo, nos mecieron en alas poéticas con un hermoso recital coronando con la participación de la niña Jheimy Morillo hija de nuestra poeta Lila Morillo, quien con su candor nos leyó un hermoso poema afianzando que la poesía no tiene fronteras ni edades.

Para el cierre de este maravilloso encuentro contamos con la alegría y dinamismo de las **Burras y Burriquitas de Valencia** quienes hicieron mover el esqueleto con su participación.

Quiero mostrar mí más profundo agradecimiento a los locutores Aurelio Tirado y Brígido Torrealba por su apoyo en la conducción del evento; de igual manera a la Brigada 48 de La Isabelica, a la señora Amarilys Lugo encargada del museo Casa La Estrella y por último pero de gran importancia a CULTYVALOR y particularmente a Milagros Colombo por valiosa colaboración en la atención y distribución de la logística a los artistas y poetas invitados, además contamos con la presencia de Margarita Marrero la tenor, maestra de música, artista plástico, cronista y miembro de la cofradía de la Virgen de Coromoto en Catedral.

Ha sido un gran honor y reitero mi satisfacción y agradecimiento a cada uno de los involucrados, demostrando con vehemencia que la poesía transforma y exalta nuestra esencia.

Lcda. Liliana De Toma Jiménez
Coordinadora general de la Ruta Latinoamericana de poesía Carabobo
#NosUneLaPoesía

TERTULIA POÉTICA

Flotaba,
mar y nostalgia
anhelando la muerte
de la vil angustia

por Geissell Chafardett

Hojas al viento

Siguen cayendo,
las hojas del ayer
con recuerdos al viento
que duelen en la piel.

Trémula e incipiente
rueda por la máscara
esa lágrima solitaria
que causa un cataclismo.

El sosiego abandona
el templo de la memoria
ahogando el suspiro
de la inerte soledad.

Ya esas cicatrices
de antiguas aflicciones
rompen su cáscara
y brotan como manantial en aquellas
tristes reminiscencias.

Esos fantasmas de antaño
que otrora fueran llama viva
van vaciando el clepsidra inevitablemente.

Solo la vacuidad
envuelve mi espíritu
y se escucha a lo lejos
el silbido de una ráfaga llevándose la broza
y los souvenirs del olvido.

por Liliana De Toma Jiménez

UN BESO!

Es el desborde lírico
de un mutuo y dulce arrobamiento...
¿Qué nada tiene de poético?
Locuras, puras locuras de tu cuerda y seria vida.
Está bien, déjame intentarlo de nuevo.
¿Un beso? Tú, amado mío, me preguntas: ¿qué es un beso?
Es la entrega sublime del más noble sentimiento.
Es sentir tus caricias en mis labios resecos;
agua dulce o amarga, dependiendo del momento.
Un placer del alma, ya sea robado o confeso,
es tu cálido cuerpo estremeciendo mi cuerpo.
Un beso, amor mío, es tu ausencia en solo cuerpo,
porque aun a la distancia...
¡Me besas en cada verso!
Es tu sutil presencia grabada en mi recuerdo,
vivida a cada instante en un libro viejo o nuevo.
Un beso, amado mío, es seguro ver el cielo
y contemplar en la luna tu reflejo y mi anhelo.
Un beso eres tú, siempre has sido mi beso:
el más sincero, el más tierno,
el más esperado del universo.
¿Ya sentiste en tus labios, en tu piel y en tu alma,
el tatuaje del amor envuelto en suspiros?
Tan dulce como tu nombre,
fundido en mi propio embeleso.
¿Un beso?, me preguntabas.
Yo te respondo con esto:
Un beso somos tú y yo...
como el horizonte y el cielo.

por Gisela Alarcón, La Cayena del Llano

Belleza inesperada en el desencuentro de una mirada imprevista.

Tú, pétalos y yo, alma observados por el azar, contemplándonos ya.

Ya siendo objeto de mi mirada tú posas silente: te expongo.

Adornando mi poema con el sentir de mis letras para tí.

Eres obra de Dios sembrada por humano nos ruborizamos con gratitud y es una sonrisa nuestra despedida.

Por Aimée Torres
Abril 2026
Del Poemario Resurgencias

Soy todo

Amanece el fuego,
me descubro ardiendo.
En esta tierra no anochece,
hasta el atardecer me sostengo.
En las horas medias soy todas las eras, los elementos y los astros.
Nadando en el crepúsculo,
la penumbra y el resplandor
habitan esta prisión.

por Ángela Castro

Cantabas mientras me mimabas

Apaixonado por você
seguías, mientras tu calidez
embriagaba el alma mía

Apaixonado por você
cuando tu energía
y la mía se fundían
en una sola

Apaixonado por você
¿Qué te puedo decir?
En la distancia
Siento que aún me cantas
Apaixonado por você.

por Livismar Azócar Oliveros.

Celebración

Sin prisa, sin premura:
hoy mi instante es real
quedan lejos los sonidos que agobiaban
aquellas tareas por concluir
ahora concluyo que
en la atemporalidad
hay una fe profunda
en mi existir

Festejo el momento que me trajo aquí
pues cada paso que doy
se nutre de todo lo vivido

¿Qué importa el espejo?
si al final mi llama se estremece
con el brillo de cada encuentro

Seguiré despierta, seguiré danzando
atenta al susurro certero que es guía

Danzaré como niña
quizás como anciana
y en el solapado silencio
tomaré el regalo de la brisa,
y la liviandad de cada madrugada

Continuaré el rumbo
como la corriente que se vuelca hacia su destino

Y en soledad o en compañía,
en blanco, en negro o en gris
abrazaré todo
en plenitud.

Por Laura Acevedo Castillo
Caracas, mayo 2026

Soledad

La fría y calurosa noche lo llama
a caminar en el desierto de su soledad,
con las maletas llenas de recuerdos,
el aire toca su envejecido rostro,
su alma siente la desolación,
la tristeza estrangula la alegría
en aquel mundo de sombras,
sus pensamientos van y vienen,
la melancolía vuela a su alrededor
besando sus labios temblorosos,
el pasado hace correr lágrimas
en las sombras del umbral de su
memoria,
soledad, su compañera de largos viajes,
sus ojos soñolientos ven el reflejo
cuando toca su mano.

por Lila Morillo

La ruta de la incertidumbre

Para las que recorren mil paisajes para compartir la belleza

Morfi, la divinidad del azar,
nos encontró en una encrucijada.
No llevábamos mapa.
Solo la certeza de que la poesía
es más ancha que las fronteras
y más profunda que los pozos de petróleo que quieren secar nuestros mares.

Desde entonces caminamos.
Por los cerros de Miranda
donde la neblina guarda secretos de independencia.
Por los valles del Tuy
donde el cacao aún sabe a rebeldía.
Por las costas de Barlovento
donde el tambor no olvida el latido de la madre África.

No nos importa el cansancio.
Cada paso es un verso.
Cada paisaje, una página en blanco
donde escribimos nombres que la historia oficial enterró:
el de la sembradora de agua,
el del cronista que no salió en la foto,
el de la niña que aprendió a decir «no» antes de aprender a multiplicar.

La incertidumbre es nuestra casa.
El camino, nuestra mesa compartida.
Y la poesía, el pan que nunca falta.

Por Anny Katrina Quintero Navas

Eternos años de convivencia
embarcación de lunas y estrellas
navegando como cual querella
aún me lastima tu ausencia

Ríos y vientos entrelazados
tu, un desierto, yo, un arado
tu efímero sueño engavetado
tu ausente silencio he llorado

Recuerdos revolotean pensamientos
cortos ahogos, almas trascienden
consuelas mi cielo y lo enciendes
presencia en desvanecimiento

Fuiste conexión para mi vida
amor puro, poco inocente
anhelo ver tu alma presente
volveré a verte en mi partida

Y allí, dejaré de sentir tu ausencia.

por Yubisay Pacheco

Pintora

¿Cuánta calma hace falta en el alma?
Deja abierta la puerta, el encuentro se acerca
vas tarde, igual, te espera
la demora, la hora, qué importa eso ahora
¡Eres libre pintora!
Pinta el mar
pinta la aurora
en la tierra un bosque
En el cielo gaviotas
pinta flores, tempestades
pinta el amor y las dificultades
pinta el tiempo sin edades
Pinta la noche, la luna
del mar, pinta la espuma
que no paren tus manos, tu pincel es mi pluma
pinta pintora pinta.

por Lilian Freites

Reencuentro con el ayer

Al mirarte de nuevo un recuerdo leve y lejano ha llegado a mi memoria
con la dulzura de tus manos
la vaga nostalgia de tus ojos
la triste añoranza de un ayer
Y hoy más sedientos mis labios con la certeza de perder
de la mujer que siempre te amara
un recuerdo leve llegará hasta ti
Y en mi mente siempre vivirá
el recuerdo de un amor que para siempre perdí
eres sueño de mis sueños
eres aura de mi aurora
eres amor imposible por eso mis ojos lloran
te diré : ¡Te quiero amor mío
eso y mucho más y aunque tú ya no me quieras
mi alma no te olvidará
hoy lucho en busca de esperanza
¿Para que?
¿Para que amor?
Si no la encuentro
Para que desesperar con su tardanza si
mi destino es el ayer con tu recuerdo.

por Gladis Quintero, la poetisa soñadora

Lo bueno que dejé atrás

Me voy para no sé dónde
y volveré no sé cuándo
al tiempo iré preguntando
Para ver si me responde.
Si me atiende y no se esconde
esto le preguntaré
señor tiempo diga usted
eso sí, con la verdad
¿algún día regresará
lo bueno que atrás dejé?

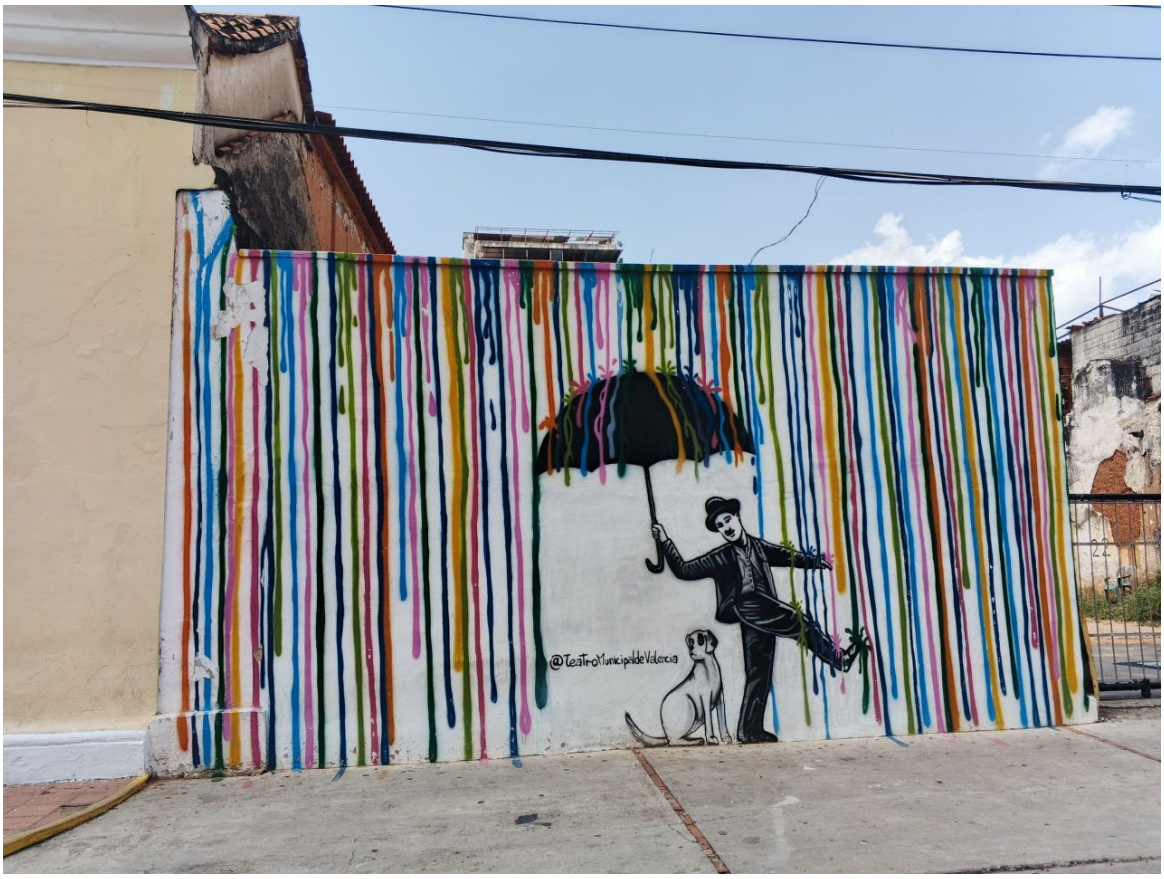
Dejé una hermosa niñez
rebosada de inocencia
de ilusión, de transparencia
de humildad y sencillez.
Sin ironías, ni altivez
sin maldad y sin rencor
donde cultivé el valor
de la crianza de mis viejos
de sus múltiples consejos
de su cariño y su amor.

Dejé aquella efervescencia
y el constante frenesí
que con ansiedad viví
en mi ardiente adolescencia.
Donde viví la experiencia
de conocer el pudor
cuando un hermoso primor
con unos labios dulcitos
me trasladó al infinito
y me hizo ser pecador.

Dejé múltiples vivencias
de éxitos y caídas
que le han servido a mi vida
de aprendizaje y sapiencia.
Hoy con algo de experiencia
y muchos sueños cumplidos
a mi Dios sólo le pido
que me ayude a continuar

para que pueda llegar
al final del recorrido.

por Rubén Torrealba Rodríguez, el azulejo



Vida irreal

Soy o no soy
he ahí el dilema.
Actúo por ser
o actúo por estar?
Lo estoy haciendo bien?
O lo estoy haciendo mal?
Estoy donde debo estar?
Solo Dios lo sabrá.
En un entorno distinto,
trato por todo adaptar
mis expresiones,
mi forma de actuar,
pasar desapercibida,
no molestar.
Es difícil complacer
a cada personalidad,
por eso mi vida
en este lugar,
es una vida irreal.

por Maritza Rodríguez

Cómo tú, la luna

Miro la luna en tu ausencia e imagino que te abrazo
y la distancia es fracaso, pues yo siento tu presencia.

En las noches a tu lado,
Junto a ella, las estrellas, con tu rostro iluminado, con luz de luna, luna llena, miro tu cuerpo encantado ¡y grito al mundo que eres bella!.

En la luna se refleja tu alegría y tu hermosura, igualmente allí se mira que eres mujer noble y pura, pero tú, igual a la luna me despiertas la locura.

Te regalo este poema, no es secreto que me gustas y te doy también la Luna, la noche y estrellas juntas, te regalo mi alegría, mi paciencia y mi cordura, te regalo mi mirada, igual que miro a la Luna, te regalo mi esperanza, mi amor, pasión y ternura y si acaso no te alcanza, recuerda: ¡es tuya la Luna!.

Bien sé que cuando la miras te identificas con ella, bien sé que cuando la miras brotan recuerdos, querellas y el dolor que dejó huellas.

Bien sé que cuando la miras sabes también que te mira, cómo si fuera consciente, cómo si fuera tu vida y bien sé que cuando es llena por este negro suspiras y bien sé que cuando es nueva... ¡es mentira que la miras!.

por Manuel Vivas Martínez

Noche

Te vuelves aún más oscura
cuando mis pesadillas
atropellan el sonido de las chicharras
en el terror de mis sueños.

Despierto
mis pies tocan el piso frío
que devuelve el estruendo de la vigilia.

Respiro
sigue el temor del tiempo
que transcurre en la oscuridad.

Camino
entre el pesar y el canto
de la linterna para sostener el insomnio.

Cumplo con la salvación nocturna
la nevera me habla,
bebo de ella,
el balcón es el confesionario de que sigues allí,
el acecho transcurre,
no se calma,
lentamente me miras y me interrogas.

Vuelve el destello y la penumbra
farsa de derrota.

El cuerpo duele
la razón se quiebra
la mirada se vacía
todo es incertidumbre
clamor de fatiga
ciego, que escapa.

Se acerca la claridad
la sed y el hambre
de lo estacionado se desvanece.

¿Abrazo la paz?

Solo unas horas,
en pocas
te tendré nuevamente.

por Dionys Cecilia Rivas Armas

En una página de la vida

En una página de la vida están escritos tus sueños,
una enorme y fugaz cola de algún cometa los lleva,
como copos de algodón caerán éstos esparcidos
y en algún lugar del mundo su frutos se harán visibles.
En la luz de tus andanzas, buscarán su acoplamiento,
dejando un legado hermoso a la orilla del camino,
rosario de letras vuelan cosecha de tus vivencias,
entre luces y colores como salidas del viento...

por Nancy López

Para Alfonsina

Al contemplar el mar
Te imagino Alfonsina
Cuando el mar de la Plata
Abrió sus brazos para darte su último adiós
Las gaviotas danzaron en tu honor
Alfonsina, Alfonsina
Te imagino como una princesa marina
Que los peces y los caracoles seguían tus huellas
Al contemplar el mar
Alfonsina me imagino que esos remolinos de tus pensamientos
No te permitieron escuchar
Que el mar de la Plata te suplicaba que no te fueras
Ya que eras faro de luz para muchos poetas que te admiraban y que
aún sueñan contigo
Al contemplar el mar de la Plata
Alfonsina sigo imaginándote como esa ilustre poeta
Que al leer tus poemas sigues viviendo en los corazones de los poetas que
sienten tu partida
Al contemplar el mar de la Plata
Seguimos preguntando y gritando
Alfonsina, Alfonsina, Alfonsina
Dónde estás, dónde estás

por Zonia Molina

Lolita

Llegaste a nuestro umbral
de forma inesperada,
para habitar la casa
solo por una temporada.

Apenas dos meses de vida traías,
frágil promesa de compañía.

Tu pelaje, canela encendida,
tu rostro, un destello de ángel,
y tus ojos, luceros constantes
con el brillo puro del diamante.

Mirada de azúcar, tierna y morena,
que con tu melodía canina,
ese alegre ¡jau, jau! que camina,
el alma de mimos nos llena.

Danzas y saltas, niña consentida,
reina de mantas y almohadones,
entre el aire fresco y los rincones
donde transcurre tu plácida vida.

Nuestra casa es hoy tu palacio,
tú, la monarca de paso elegante;
tu amor, un tesoro constante
que da alegría a nuestro espacio.

por Nilda Mirena

Mujer Venezolana

Mujer Venezolana
el Creador insufló en ti
el ímpetu del viento
que se siente en nuestras costas.
Al amar eres cálida y ardiente
como el Sol que acompaña tus auroras.
Tu belleza posee la diversidad
de tu flora y de tu fauna.
En el desempeño de tus roles
muestras la fortaleza y osadía
de tus heroínas
defendiendo tus valores e ideales
con la mirada fija en el horizonte.

por Silvia Rosa Flores Rodríguez

A MAR ME

A mar me
entre blancas arenas
pensamientos libres
mares en calma y tormenta
Ideas que llegan
mi espacio
mi lugar para escucharme
recalibrarme
reconectarme
y reencontrarme
sumergirme en la profundidad de mi océano
sin huir
no hay juicio
no hay preocupación, sólo vivir
huelo libertad
cálida brisa
cierro los ojos
escucho mi respiración y al romper de las olas
el ir y venir del mar hacia mí.
el brillo de la inmensidad,
alimenta mi piel
sana a mi mente
purifica mi alma
me aleja de la razón
me devuelve a mi corazón.

por Cristell Aimeé Dieppa Briceño

• فارسی

Cuando el agravio rebasa la luz
y el lado oscuro de la luna se ve
aspiro lamentos sin color
con gemido de próximo día
implorando sahumerio de oración
Entonces
Irrumpe la valiente mañana
y cada rayo alcanza la vida
más que respirar y soñar
ser otra vez un migrante de la sensatez
advertir el latido de otro corazón
que adosa la esperanza

• Persa en idioma farsi

Daisy Lizeth Barrios Torres

Dedicado a la memoria de Nancy Medina, Gilberto Medina,
Williams Tuarez y Miguel Hurtado

A la deriva

Este barco se halla
El viento se ha ido
Para nunca más volver
Su ausencia nos deja
A mí y a mis marinos
El deber solemne
De nuestra desatinada ruta
Tornar en ideal
Ni un espacio me diste
[para la despedida
Aunque sólo unos instantes
[entre nosotros se interponían

Viento,
Tú que mil formas posees
Ahora gritas y luego callas
De mí te apartas,
Solo me dejas
Cargando con el recuerdo
[de tu influjo en mi velamen
Mientras te alzas,
Bendita tu alma

Dedicado a la memoria de Mariángel Outten

Un abrazo de fe sobre un camino sombrío
suaviza las grietas de un frágil corazón
un suspiro prevalece ante el miedo a caer
cubriendo en Esperanza rasgadura de la piel
El cuerpo se va desvaneciendo lentamente
ansía la luz de la vida, ver nuevos amaneceres
Esencia perpetua del alma que prevalece
ante las violentas y crueles tempestades
Fe, palabra que calma el amargo llanto
mientras las manos se extienden a lo alto
¡Oh vida, esencia única e irrepetible!

por Britt Mohan

WILLIAMS ALBERTO HERNANDEZ

50 AÑOS DE CARRERA ARTÍSTICA

Relatos de una Vida de Poesía

Había una luz que Williams conocía de toda la vida: la luz de quien sostiene un papel con versos propios por primera vez y no sabe si el temblor que siente es miedo o alegría o las dos cosas mezcladas, que es como suelen venir las cosas que importan. La había visto en él mismo, décadas atrás, con dieciséis años y las manos llenas de hojas mimeografiadas. Y ahora la veía en estos muchachos que leían frente a él, en La Victoria, con esa ansiedad hermosa de los que recién descubren que las palabras pueden pesar.
Cruzó los brazos sobre el pecho y no dijo nada. Algunos de los que estaban a su lado lo miraban de reojo, esperando quizás algún gesto de maestro, alguna sentencia digna de medio siglo de oficio. Pero Williams estaba lejos. Estaba en 1974. Estaba en una bodega del barrio, contando billetes pequeños con los dedos todavía oliendo a cartón mojado.
Ahí siempre empezaba cuando quería recordar. En la bodega.

Era un muchacho delgado, de dieciséis años, con más versos en la cabeza que sueño en los ojos. Trabajaba en una bodega desde antes del amanecer y salía cuando la tarde ya no daba para más. El trabajo era simple y honesto y no tenía nada de poético, que era exactamente lo que Williams necesitaba: algo que lo pusiera a sudar sin pedirle que pensara, para que los versos se le fueran acumulando solos, como el agua que se junta en los baldes durante la lluvia.
Al dueño de la bodega, no le interesaba la poesía. Le interesaban las cajas de harina, el inventario del fin de semana y que el piso quedara barrido antes del cierre. Pero pagaba puntual, que era lo que Williams necesitaba.

Williams — para sí mismo, ordenando mercancía
Con lo de esta quincena alcanza. Alcanza justo, pero alcanza.

*****

Hizo las cuentas varias veces antes de estar seguro. Cincuenta copias. No cien, ni doscientas. Cincuenta: el número exacto de lo que sus ahorros de bodega podían sostener. Los llevó a la imprenta con el original escrito a mano, en hojas de cuaderno, con la letra apretada de quien sabe que el espacio también cuesta.

Cincuenta libros, no más. Pero ¿cuánto pesa un libro, hermano? No en gramos. En todo lo demás. En el tiempo que le metiste, en el sueño que te quitó, en la vergüenza hermosa de entregar algo tuyo en manos de alguien que tal vez no lo entienda y que lo va a guardar de todas formas porque te quiere y porque uno guarda lo que le da una persona cercana aunque no sepa bien qué es.

Los vecinos compraron. Claro que compraron. No porque leyeran poesía —la

mayoría nunca había leído un poemario y no iba a empezar ese año— sino porque el muchacho de la bodega había escrito un libro y eso valía algo. Valía la moneda que costaba. Valía también el gesto de recibirlo, de ponerlo en algún estante de la casa, de saber que ahí había algo escrito por alguien del barrio que había decidido, sin que nadie se lo pidiera, que tenía cosas que decir.
Había un problema con publicar otro libro: el dinero. Siempre el dinero. No el dinero como tragedia sino el dinero como dato, como la temperatura que le dice a uno qué camino tomar hoy porque el otro está cerrado por ahora. Williams no se sentó a lamentarlo. Se sentó a pensar, que es lo que hacen los poetas cuando no pueden hacer otra cosa, y de ese pensar salió una idea que tenía la marca inconfundible de las ideas buenas: era tan simple que daba vergüenza no haberla tenido antes.
Imprimió stickers. Pequeños. Baratos. Con fragmentos de sus poemas escritos en letra clara, del tipo que se puede leer aunque el bus esté en movimiento y la ventana esté un poco sucia y uno vaya parado y solo tenga treinta segundos antes de bajarse. Stickers para los buses de Aragua, para las ventanas, para los cuadernos, para los postes, para cualquier superficie que aceptara la adhesión de un verso.
Entonces subía a los buses.
Lo miraban. Claro que lo miraban. Un muchacho que sube a los buses a vender fragmentos de poemas no es el tipo de cosa que ocurre todos los días en ninguna ciudad latinoamericana, y los pasajeros de Aragua tenían, como todos los pasajeros de todos los buses del mundo, la suspicacia tranquila de quien ya ha visto de todo y sigue siendo capaz de sorprenderse.

–¿Y eso qué es, muchacho?. –Pregunto una pasajera en primera fila del bus

–Poemas, señora. Fragmentos. Para pegar donde quiera. –respondió Williams con el mazo de stickers bajo el brazo

–¿Y para qué sirven los poemas?. –Preguntó la pasajera

Williams no respondió de inmediato. Pensó en la pregunta durante el tiempo que duró el semáforo. Era una buena pregunta. Era, de hecho, la mejor pregunta que alguien le había hecho hasta ese momento de su vida.

–Para lo mismo que sirve mirar por la ventana del bus, señora. Para recordar que hay mundo afuera. –respondió Williams

La señora compró tres stickers. El hombre sentado a su lado compró dos. Al final del trayecto, Williams había vendido suficiente para el almuerzo y para seguir soñando con el siguiente libro. Bajó del bus en la parada de siempre, con el sol de Aragua cayendo sobre la acera, y pensó que quizás así era como se hacía: paso a

paso, bus por bus, verso por verso.

*****

Treinta y cinco años después del primer poemario vendido entre vecinos, Williams seguía escribiendo y seguía buscando la manera. La manera cambia de forma con el tiempo, pero la terquedad que la sostiene es siempre la misma. Y en ese camino, que es el camino más largo y el más extraño que puede tomar un hombre en Venezuela, encontró a otros que caminaban en la misma dirección.
Se reunieron. Como se reúnen los que tienen algo en común y que ese algo es lo suficientemente serio para justificar el esfuerzo: sin convocatoria formal, sin institución que los respaldara, con la única credencial de los versos que cada uno traía bajo el brazo y la certeza compartida de que solos era más difícil.
El fondo editorial se llamó Nos une la poesía. No hay mejor nombre. No porque sea elegante —no lo es especialmente— sino porque es exacto. Los une la poesía. No el dinero, que no había. No el prestigio, que tampoco. La poesía: esa cosa que cada uno de ellos había elegido sin que nadie se lo pidiera y que los había llevado, por caminos distintos, al mismo lugar.

–¿Y cómo publicamos sin plata?. –Preguntó una voz en la primera reunión

–Con vacas. –respondió Williams

–¿Con qué?. –pregunto la misma voz

–Cada uno pone lo que puede. Con eso publicamos a uno. El que publica vende. Con lo que queda y con lo que ponemos de nuevo, publicamos al siguiente. Así hasta que todos hayamos publicado.

Hubo silencio. No de duda sino de reconocimiento: el silencio de quien acaba de escuchar una idea tan sencilla y tan justa que sorprende que nadie la haya dicho antes.
Las vacas funcionaron. Las vacas siempre funcionan cuando la gente que participa en ellas cree en lo que financia. Publicaron. Uno, luego otro, luego otro. Una vuelta completa. Y comenzaron de nuevo.

*****

Entonces volvieron a los buses. No Williams solo esta vez: Williams y los otros. Con libros bajo los brazos, con la misma energía callejera del muchacho que vendía stickers pero con el peso de un proyecto colectivo, de un nombre propio, de una convicción que el tiempo había hecho más sólida en lugar de gastarla.
Lo llamaron Senderos Literarios.

Dos mil libros. Ese número hay que sostenerlo un momento antes de seguir: dos mil libros vendidos en los buses y las calles de Aragua. Dos mil personas que subieron a un bus sin intención de comprar nada y bajaron con un libro. Dos mil veces que la poesía llegó adonde la gente estaba, sin esperar que la gente fuera a buscarla a las vitrinas de las librerías que muchos nunca pisaban.
Williams recordaba un martes cualquiera de aquellos años, en un bus de la ruta que bajaba por la avenida principal. El bus lleno, como siempre. El calor de Aragua metido entre los asientos. Y él parado en el pasillo, sosteniendo los libros con una mano y el pasamanos con la otra, leyendo en voz alta los primeros versos para que quien quisiera oír pudiera oír.

–Oiga, joven. ¿Cuánto vale ese libro?. –preguntó un señor desde el fondo, sin levantar mucho la voz

–Lo que pueda dar, señor.

–¿Y si no puedo dar nada?

–Entonces me dice qué le pareció cuando lo lea.

El señor tomó el libro. Lo sostuvo con las dos manos, como se sostiene algo que no se sabe todavía si es frágil. Lo miró por la portada, luego por el lomo. Luego lo abrió por el medio y leyó en silencio mientras el bus seguía. Cuando llegó a su parada, se bajó sin decir nada. Pero se bajó con el libro.

****

Llegó el COVID y los buses se vaciaron. Las calles se vaciaron. Senderos Literarios se detuvo como se detienen las cosas que dependen de que la gente pueda encontrarse: de golpe, sin aviso, con la brusquedad de lo que viene de afuera y no pide permiso.
Williams se quedó en la casa mirando la ventana. Afuera, la avenida que había recorrido tantas veces con libros bajo el brazo estaba quieta de una manera que no era la quietud de la madrugada, que es una quietud familiar. Era otra cosa. Era la quietud de lo que ha sido vaciado.
Pero los poetas siguieron.
Se reunieron en pantallas, con la torpeza inicial de quien aprende un idioma nuevo a los cincuenta años y que no le queda más remedio que aprenderlo. Las conexiones fallaban. Los audios llegaban cortados. Alguien siempre tenía el micrófono mal. Y sin embargo ahí estaban: leyendo, conversando, sosteniendo el hilo de lo que habían construido juntos para que la pandemia no lo encontrara tirado en el suelo cuando terminara.

–Williams, ¿me escuchas?. –Preguntó una voz desde el otro lado de la pantalla

–Te escucho. Mal, pero te escucho. Lee.

Y también se reunieron en persona. Con cuidado, con mascarillas, en espacios abiertos, con el sol de Aragua cayendo sobre las sillas puestas en círculo. Porque en Venezuela la pandemia tuvo sus propios ritmos, sus propias excepciones, su propia manera de ser vivida, y los poetas de Aragua supieron encontrar los espacios donde era posible seguir.

*****

El Encuentro de Poetas de La Victoria nació en 2013 y siguió naciendo cada año, que es la única manera de nacer que vale la pena. No nació una vez y luego existió: nació en 2013, y en 2014, y en todos los años que vinieron, con la insistencia de las cosas vivas que no necesitan justificarse para continuar.
Williams no sabía, cuando lo organizaron por primera vez, que iba a durar. Uno no sabe esas cosas al principio. Uno hace lo que puede hacer hoy y espera que lo de mañana encuentre su propia razón para seguir. Y así fue: los poetas llegaron, año tras año, desde distintos lugares de Venezuela y de afuera, con sus versos y sus equipajes, y el encuentro los recibió y los mandó de vuelta con algo que no habían traído, que es lo que tiene que hacer un encuentro si quiere merecer el nombre.
Williams miraba todo eso y a veces tenía que hacer un esfuerzo para creer que había empezado en una bodega. Que la misma mano que había contado billetes pequeños de adolescente para imprimir cincuenta libros era la mano que ahora recibía poetas, que organizaba mesas de lectura, que sostenía un encuentro que ya no era suyo sino de todos los que lo habían hecho posible con su presencia.

–Williams, ¿cuándo supo que lo que hacía valía la pena?. –Preguntó un poeta joven en uno de los encuentros recientes

Williams pensó en la señora del bus que había preguntado para qué sirven los poemas. Pensó en los vecinos que le compraron el libro sin leer poesía. Pensó en los stickers pegados en las ventanas de los buses que siguieron pegados hasta que el sol los fue deshaciendo. Pensó en los dos mil libros que habían viajado en Senderos Literarios. Pensó en las pantallas del 2020 y en las voces cortadas y en los audios que llegaban mal y en que leían igual.

–Nunca lo supe. Cada vez que creía que sí, pasaba algo que me hacía empezar de nuevo. Y eso de empezar de nuevo, yo creo que eso era la señal. Las cosas que valen la pena siempre te piden que empieces de nuevo. –Respondió Williams

Los muchachos seguían leyendo. Williams seguía cruzado de brazos, sin decir nada. Afuera, La Victoria tenía el ruido de siempre: los carros, los perros, alguien que discutía a dos cuadras con una energía que no guardaba relación con el motivo de la discusión. El mundo cotidiano que continúa mientras los poetas leen versos en un salón.

Pensó en el muchacho de la bodega. Le habría gustado decirle algo, si pudiera. No mucho: solo que valía la pena, que el esfuerzo iba a rendir aunque tardara, que los cincuenta libros eran el principio de algo que todavía no había terminado. Que las cosas que empiezan desde abajo, con trabajo de manos y sin ningún respaldo que no sea la propia convicción, son las que duran más porque tienen raíces donde nadie espera encontrarlas.

Pero el muchacho de la bodega era él mismo, y uno no puede decirse las cosas que necesitaba oír cuando tenía dieciséis años. Uno solo puede hacer que valieran la pena. Y eso, pensó Williams mirando a los muchachos que leían, eso sí había podido hacerlo.

Uno de los muchachos terminó de leer. Hubo aplausos. Breves, sinceros, del tipo que se aplaude cuando algo que se escucha llega al lugar correcto. Williams aplaudió también, y en el movimiento de las palmas todavía estaba el olor de la bodega, el ruido del bus de Aragua, la voz de la señora preguntando para qué sirven los poemas.

Para esto, pensó. Para exactamente esto.

Escrito por Diego Pantoja, basado en el extracto autobiográfico del Profesor Williams Alberto Hernández

Curiosidades Literarias del Profesor Williams Alberto Hernández

1. ¿Qué temática era predominante en su poesía al empezar a escribir, aún la mantiene o ha cambiado con el tiempo?

Si hablamos de temática, las temáticas siempre van a variar; en mi caso no soy la excepción. Sin embargo, en los primeros poemas publicados en el libro, «Mis versos de autonomía, sentimientos para mi pueblo» - como bien notarás -, el título ya tiene un contenido social. Por tanto, los poemas estaban dirigidos más que todo al tema social, pero visto desde el tiempo o a través del tiempo no fue un libro de panfletos, aunque en algunos casos había poemas que tenían connotaciones directas hacia lo que podríamos llamar la injusticia, pero una injusticia más vista desde lo macro. Bien extraño en un muchacho que apenas contaba con catorce, trece años cuando empezó a escribir sus primeros poemas. Y obviamente en ese libro también notamos el tema amoroso, pero en la vertiente opuesta del amor, que es el desamor. El desamor empezó a tocar la puerta también muy temprano en ese muchachito, y eso fue plasmado en muchos de sus poemas.

En este libro está el emblemático poema que lleva por título «Cartas sin respuesta a una amistad que desaparece», que con el tiempo se convertiría en una canción; se haría una composición hecha por el poeta Humberto Roa y llevada a la música a través de su interpretación, y grabada en un disco compacto.

Ya luego la evolución se va a ir notando. El libro número dos se mantiene en tema social, igualmente el tres, pero ya visto desde la óptica, desde una óptica más filosófica, más vinculada con el existir, con la condición humana. Esto va a dar paso, luego con el tiempo, a unas reflexiones ya más profundas sobre el amor. Ya no solamente el amor del cuerpo, el amor que se deshace cuando el cuerpo desaparece - es decir, el amor carnal - y pasa a convertirse en un amor ya más espiritual, un amor donde la profundidad del ser es lo que construye esa esencia. Y eso lo notamos muy bien en los últimos libros: «¿Y qué es lo nuestro?», incluso en el más reciente: «¿Volamos como vuelan los ángeles o hacemos el amor?».

Esa sería entonces, quizás, una especie de evolución - no sé si llamarle también involución -, depende de cómo el público lector quiera verlo. En mi caso particular, lo veo como una especie de búsqueda, una búsqueda constante que ya ha dado un resultado. Lo que estoy escribiendo el día de hoy me satisface; siento que refleja más mi voz poética, hace que lo que escribo se diferencie un poco de lo que mayormente se está escribiendo actualmente en el ámbito de la creación literaria.

2. ¿Tiene algún tropo preferido? De ser así, ¿Cuál sería este?

En relación a las figuras literarias, no, utilizo la que me va a llegar, la que le corresponde. No tengo un uso específico de algún tropo literario; no obstante, eso lo determinarán mis lectores, sobre todo los críticos, cuando en el futuro puedan revisar cada parte de mi obra. Y bueno, ellos serán los que dirán: «Sí, exactamente, usaba mucho las anáforas, usaba mucho las humanizaciones, usaba mucho las metáforas». A mí, en lo particular, me gusta mucho la metáfora porque le da un sentido diferente a cada expresión que tú puedes decir, y obviamente esa es la esencia de la construcción poética: decir lo mismo que dice todo el mundo, porque uno no está inventando. Todos nos enamoramos, todos nos desilusionamos, todos tenemos sexo, todo nos gusta, nos agrada, nos desagrada, todos nos conectamos espiritualmente. Es decir, no puedo estar hablando de algo que no haya hecho cualquier mortal, cualquier ser humano. Solo que cuando escribo - o escribimos los que escribimos poesía - tratamos de darle belleza a esa construcción poética, aunque lo que estemos planteando sea algo terrible, muy terrible. Como el caso de mi libro «La bestia que habita en mí»: ahí hay un planteamiento terrible sobre lo que es el ser humano, esa dualidad que tiene el ser humano de hacer el bien y el mal, pero lo digo de una manera distinta que permita al lector asombrarse en primera instancia y, en segunda, reflexionar. Entonces, si tengo alguna imagen preferida, tal vez sea esa: la construcción del lenguaje a través de las metáforas, de las imágenes que le den relevancia a ese hecho cotidiano convertido en un hecho extraordinario.

3. ¿Tiene algún poemario que sea su preferido o que guarde algún significado especial por encima de los otros? (Por su contexto o así…)

No puedo hablar de un poemario preferido porque cada uno tuvo su momento, su tiempo-espacio, su característica que lo hace diferente el uno del otro. No obstante, puedo hablar de un poemario que marcó un hito en mi vida, un antes y un después, y me estoy refiriendo al libro «¿Y qué es lo nuestro?». Es quizás el libro que refleja o plantea esa manera de ver el amor. Es mi libro rosa, podríamos llamarlo así, porque es el libro que va a despertar al hombre que estaba dormido, al hombre que sabe amar y que siempre ha sabido amar, pero que no lo manifestaba, incluso ni siquiera en sus poemas, porque los poemas mayormente eran de reflexión, de dolor, de pérdida, de lamento, ese lamento que parece ser nos cuesta mucho desprendernos.

Este libro, por el contrario, es el despertar del hombre, del amante, del amor, del que ve en la entrega de la relación de pareja algo más allá de lo corporal - aún sin descartar el cuerpo -, pues lo vincula con el alma, lo vincula con el intelecto y, obviamente, un amor muy correspondido. Y cuando un amor es correspondido, pues se convierte en eso: en poesía. Es una poesía maravillosa que yo diría se

escribe pocas veces en la vida. No voy a decir que se escribe una vez y ya; se puede escribir muy pocas veces. En este momento yo podría estar viviendo una circunstancia similar, a punto de volver a escribir algo similar a lo que escribí en ese libro, solo que todavía no siento que soy correspondido. Y mientras no exista la correspondencia, pues sencillamente es como un diálogo donde no hay un interlocutor.

Entonces ese es un poco el secreto de la poesía: la poesía se vuelve mágica cuando del otro lado hay un interlocutor, y es algo que hace crecer a uno, pero también hace crecer al otro, y esa es magia. Cuando amamos y lo convertimos en poesía, creces tú como amador - el que está dando el amor -, y crece el otro como receptor que está recibiendo el amor, porque en el fondo también te lo está devolviendo. Y si te lo devuelve en pequeña porción o en gran porción, eso no tiene mucha importancia. Lo que importa es que haya una reciprocidad, y en esa reciprocidad hay un elemento clave que es perder el miedo. Cuando se pierde el miedo por el amor - mira -, se hacen magias. Y eso fue un poco lo que pasó con ese libro.

4. Usted comentó en algún momento que se arrepintió de publicar ciertos poemas en sus primeros poemarios, ¿Si pudiera alterarlos de la publicación original los corregiría o los sustituiría?

Sí hay poemas que uno publica de los que no está uno arrepentido totalmente, porque al fin y al cabo son tus hijos, ¿no? Y tú quieres a tus hijos con defectos o con virtudes. Solo que lo que digo que me arrepiento es que hayan salido con tantos errores ortográficos. Ni siquiera estoy hablando del contenido; estoy hablando es de la forma. Los errores ortográficos son imperdonables cuando uno publica. Y que yo haya tenido diecisiete años cuando saqué el primer libro no me justifica para salir con tantos errores. Que yo haya sido el hijo del barrio, el muchacho que nació en el cerro y que a duras penas logró superarse, no me justifica para salir con errores. El que yo apenas estaba empezando los estudios y no sabía mucho del idioma, no me justifica para haber salido con tantos errores. El que no haya tenido una persona a mi lado que me haya apoyado, como quizás muchos de ustedes la tienen - porque gracias a Dios existe este movimiento llamado Nos Une la Poesía, en donde uno tiene a la mano a alguien que te pueda ayudar, corregir, ver tus trabajos, darte su opinión, alguien que puede ser tu tutor, tu maestro, tu maestra -. Entonces, claro, tenemos un mundo de diferencia. Pero repito, eso no justifica que mis libros hayan salido o mis poemas hayan salido con errores. Yo debí haber buscado la ayuda en alguien. Y obviamente eso es el producto de dos cosas. Uno: la inexperiencia. Haber publicado muy temprano tal vez fue un error. Y segundo: creo que es un elemento que todos tenemos y a mí me acompañó cuando era muy chico, y es el ego. El ego, sí, el ego, como suena. Porque un niño de diecisiete años que quería ser famoso, darse a conocer, quería

que la gente viera que era un escritor, y aunque no lo decía en voz populi, creo que trabajaba para eso. Entonces, en el fondo, no era el poeta el que estaba trabajando, no era el hombre humanista, no era el hombre reflexivo que aprendió que había que enseñar - y que luego lo mantuvo durante toda su vida, o lo mantiene durante toda su vida -, sino que era simplemente el muchacho que buscaba ser atractivo ante las muchachas, vamos a decirlo así. Y una de las formas de ser atractivo, ya que el físico no ayudaba mucho, era escribir poesía. Quizás lo veo ahora desde el tiempo y digo: sí, hubo mucho de ego de mi parte al momento de publicar ese libro. Claro, también fue un reto. Ese sería lo único que lo salvaría: el reto de alguien que publica sin saber qué es publicar, por primera vez, enfrentarse a la cadena editorial sin ni siquiera saber qué demonios significaba eso. Pero bueno, ese reto, ese atreverse, es lo salvable. Pero no es salvable que hayan salido los poemas con tantos errores.

5. ¿Cuánto ha sido la mayor cantidad de tiempo que ha pasado sin escribir?

Caramba, caramba. ¿Cuánto ha sido la mayor cantidad de tiempo? No lo tengo contabilizado. Es cuestión de agarrar cada libro - esa cuenta no la he sacado - y ver cuándo salió un libro y cuándo salió el otro. Algunas veces los periodos son largos. Yo he tenido periodos que pueden durar más de un año sin escribir, y eso no me preocupa para nada. Claro. Y ahora tengo la madurez del tiempo; he aprendido a domesticar mi ego. Entonces, para mí, escribir o no escribir no tiene mucha importancia desde el punto de vista del qué dirá mi público. Ya no me interesa el público, ya no me interesan las mujeres que lean o no lean mis poemas para decir que soy un chico chévere. Ya lo que me importa es que lo que nazca, nazca y tenga profundidad, y que sea el producto - valga la redundancia - de los sentidos. Si tú quieres un poema que de verdad te refleje, deja que se escriba desde el sentir. Desde el sentir. Ya todo lo demás es adorno. Todo lo demás es adorno.

Y hay momentos en que los poemas llegan uno tras otro. El mejor ejemplo es este último libro: «¿Volamos como vuelan los ángeles o hacemos el amor?». Esos poemas llegaron casi que seguiditos, uno tras otro. No pasó un mes entre cada poema. Y quizás cuando cuente algún día la historia, se van a dar cuenta de lo rápido que se escribió ese libro.

Hay otros libros que he tardado muchos años en construir. Por ejemplo, el libro Mar citadino es producto de varios años de construcción poética. Hay diversos momentos en que se van dando diversas vivencias, y luego lo que hago es que las recojo. Las uno como elementos con un denominador común, que es la ciudad, el mar y el amor. Por eso Mar citadino, que viene de la palabra «amar»: amar, mar citadino, pero también tiene que ver con el mar, el movimiento marino y también con la ciudad. Pero también allí se mezcla el tema de la migración. Entonces

fueron distintos momentos convertidos en texto poético, que luego los recojo y los pongo a dialogar en un mismo libro.

6. ¿Cuándo ha sido su período más prolífico?

Esta pregunta tiene mucha vinculación con la anterior. Y sí, hay momentos que son de continua escritura; por ejemplo, lo que antecedió al libro «¿Y qué es lo nuestro?», porque fue un tiempo hermoso donde cada espacio vivido - sin yo buscarlo - se iba convirtiendo en poesía. Primero, poesía del existir. Qué hermoso cuando tú vives el poema con alguien, y que una salida juntos, estar frente al mar juntos, recorrer una montaña juntos, montarse en un autobús juntos y todo lo que acontece en ese tiempo-espacio es poético porque lo haces poético. Eso no puede tener otro destino sino simple y llanamente ser escrito como poesía.

Y bueno, en ese libro se dieron las dos cosas: la poesía que no se escribe, la que se vive, que se va haciendo permanente en tu día a día, y luego el reflejo de esa poesía en el papel, porque luego sentías la necesidad de plasmarlo, de decirlo. Y qué hermoso cuando esas dos formas se dan juntas. Por eso es que yo recomiendo, en el caso de las personas que se enamoran o que quieren vivir la experiencia del amor - puesto que yo no creo en eso del flechazo de Cupido -, la gente está muy equivocada cuando dice: «Voy a ver o esperar que alguien me despierte la química». La química la despiertas tú si lo deseas. Y esos momentos que acabo de describir son una forma de despertar la química, de hacer que la química se convierta en flecha y que la flecha se convierta en flechazo. Es decir, la construcción del amor todos los días. Pero para eso se necesita encuentro; no puede haber amor desde la distancia. El amor tiene que ser presencial, tiene que ser carne, cuerpo - valga la redundancia -, tiene que ser mente, todas las creaciones bonitas que pasan por tu cerebro, todos los diálogos, todas las reflexiones, el saber que el otro te está nutriendo desde lo que dice, desde lo que hace y, por supuesto, lo más importante: lo espiritual, indistintamente de tu creencia religiosa. ¿Cómo tú conviertes tu espiritualidad en algo bonito, vivible al lado de una persona?

Yo creo - y eso ya es una creencia muy particular - que uno vino a este planeta a cumplir una misión sagrada. Es la única misión que Dios te da; lo que pasa es que nosotros andamos siempre inventando misiones que no son. La única misión que Dios te da es amar, y amar implica amar al otro, al que es distinto a ti, porque el hijo es igual a ti, es de tu sangre y de tu carne; tu madre, tu padre son de tu sangre y de tu carne. Entonces no es difícil amarlos a ellos, porque los puedes amar a profundidad o superficialmente y no va a pasar gran cosa. Pero cuando tú consigues a alguien distinto - un hombre o una mujer -, y esa persona tú decides construir amor a su lado, ese es el reto. Ese es el reto del cual yo pienso que Dios nos da la gran tarea de dejar amor sembrado. Y el amor sembrado no es sembrar

un hijo - es otra equivocación -, es dejar lo que nunca se olvida. Los hijos pueden morir y los podemos recordar con el tiempo, pero un gran amor nunca muere. Incluso si hay vida después de la vida - para los que creen que puede haber vida después de la vida -, tú te llevas el amor, lo que viviste desde el amor; todo lo demás se queda. Tus hijos se quedan, tus padres si están vivos se quedan, tus amigos se quedan, las cosas materiales que construiste se quedan, el dogma que escribiste o hiciste en la religión se queda, la militancia política que tuviste se queda.

Lo que te llevas contigo son las cosas bonitas que hiciste en la religión, es decir, lo que diste de amor y lo que recibiste de amor; las cosas bonitas que hiciste en la política, lo que das y recibes en el ejercicio de eso que llaman el arte de la política; y por supuesto, en la familia, lo que das y lo que recibes, que va más allá de eso que llamamos cariño, amor maternal, paternal, etcétera. Y por supuesto el amor de la pareja, que es imprescindible porque es el gran reto. Qué gran reto es amar a otro que es distinto a ti, pero que puede convertirse en parte de ti. Yo creo que es lo más hermoso. Y cuando logramos eso, estamos logrando la plenitud. Y la plenitud no te puede llevar a otro lado sino a escribir buena poesía. La buena poesía se escribe también desde el amor, ¿sabe? Y el amor está allí, solo tiene que buscarlo. Tú puedes poner el amor en la persona que tú desees, y si esa persona pone el amor en ti, hecho: se completaron las piezas, se acoplaron las dos piezas, y esas piezas son inseparables para siempre aunque tenga final, pero son inseparables para siempre -.

Esa es mi pequeña reflexión, ya para ir cerrando estas preguntas.

Entrevista realizada por Franklin Pérez

Copyright © 2026 Reino Olvidado

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este documento son ficticios. Cualquier similitud con personas reales vivas o muertas es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del autor.

Impreso en Argentina